



UNIVERSITAT
JAUME•I

TRABAJO FINAL DE GRADO EN MAESTRO/A DE EDUCACIÓN PRIMARIA

EL *STORYTELLING*. BENEFICIOS Y APLICACIÓN EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Autora: Paloma López Puigdollers

Tutor de TFG: Francisco Javier González Darder

Ciencias de la educación

Curso académico 2016-2017

ÍNDICE

Agradecimientos.....	pág. 3
Resumen.....	pág. 4
Justificación.....	pág. 5

INTRODUCCIÓN.....	pág. 6
--------------------------	---------------

1. INCURSIÓN AL CONCEPTO DE <i>STORYTELLING</i>.....	pág. 8
---	---------------

1.1. El <i>storytelling</i> y sus formas.....	pág. 8
1.2. El <i>storytelling</i> a lo largo de la historia.....	pág. 10
1.2.1. La era narrativa y el <i>storytelling</i> digital.....	pág. 11
1.3. Cómo contar un buen relato.....	pág. 12

2. EL <i>STORYTELLING</i> EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA.....	pág. 16
--	----------------

2.1. Beneficios pedagógicos del <i>storytelling</i>	pág. 16
2.2. El <i>storytelling</i> en la educación moral.....	pág. 17
2.3. El <i>storytelling</i> en el currículum.....	pág. 18
2.3.1. El <i>storytelling</i> en la enseñanza lingüística.....	pág. 21

3. CONCLUSIÓN.....	pág. 23
---------------------------	----------------

Bibliografía y webgrafía.....	pág. 24
-------------------------------	---------

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo de mi tutor Francisco Javier González Darder en mi decisión de desarrollar el tema del presente trabajo. Mi más sincero agradecimiento por los comentarios constructivos que he recibido durante este tiempo de familiares y amigos. Gracias a mi hermana, María López, por enseñarme a enfrentar retos; gracias también a Abraham Bunsen y Naila Prado por haberme alentado en los momentos de dificultad.

RESUMEN

El *storytelling* o arte de contar relatos es una práctica antiquísima y la primera forma de enseñanza. Aunque desde el inicio de la humanidad la narrativa ha sido objeto de fascinación en todas las épocas y culturas, en las últimas décadas se ha revalorizado y extendido a muchas disciplinas intelectuales e incluso a la cultura común. Actualmente el *storytelling* se describe como una estrategia de influencia y persuasión que utiliza todo tipo de códigos. En el ámbito de la enseñanza y el aprendizaje, el *storytelling* ha sido considerado por mucho tiempo como un medio de entretenimiento para niños o como un contenido exclusivo del área lingüística, pero hoy es visto como una de las herramientas educativas más eficaces. Multitud de libros y artículos de autoridades informadas destacan el poder de la narrativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde los primeros niveles educativos hasta la universidad. El objetivo de este trabajo es doble: en primer lugar, ofrecer una visión general sobre la apreciación del *storytelling* desde sus orígenes hasta la actualidad; y en segundo lugar, describir los beneficios pedagógicos y los usos del *storytelling* tanto en método como en contenido.

Descriptores: *storytelling*, narrativa, relato, herramienta, educación

JUSTIFICACIÓN

En años recientes, los programas para la preparación de maestros enseñan la planificación didáctica de las unidades didácticas o temáticas, en que primeramente se han de seleccionar y listar unos objetivos, después determinar el contenido y los materiales, escoger métodos apropiados y, finalmente, decidir los procesos de evaluación. En cuanto a los principios metodológicos, a los estudiantes también se les dice que el aprendizaje de los niños debe partir de lo concreto para llegar a lo abstracto, de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo complejo y de la manipulación activa a la conceptualización simbólica.

Los pedagogos que defienden el *storytelling* como estrategia de enseñanza, sin embargo, señalan que el modelo objetivos-contenidos-método-evaluación puede conducir a concepciones cerradas y mecánicas sobre cómo debe planificarse el proceso de enseñanza-aprendizaje, y que los principios metodológicos descritos muchas veces ignoran herramientas poderosas del aprendizaje como son la imaginación y la capacidad de reflexionar e interpretar libremente.

Este trabajo pretende visibilizar el *storytelling* como una herramienta de comunicación eficaz contra la inatención creciente de los niños en el aula. Pero, especialmente, busca definir el *storytelling* como lo que es: un arte, el arte de contar historias, que implica libertad para el maestro en la forma de concebir su labor y una voluntad de hacer viva la enseñanza. Para ello, y con permiso del lector, me tomaré la licencia de ocupar algunas líneas más de extensión.

INTRODUCCIÓN

Aunque hasta hace poco tiempo la narrativa correspondía exclusivamente al estudio de los críticos y teóricos literarios, hoy se ha convertido en el foco de atención de filósofos, historiadores, psicólogos y otros profesionales. Esta tendencia se debe al reconocimiento de que la narrativa provee de medios poderosos para comprender la experiencia humana. El *storytelling*, así, ha renacido como una estrategia de comunicación para influir y persuadir.

Hoy por hoy podemos encontrar abundante investigación científica en torno al uso del *storytelling* en muchas disciplinas académicas, así como cursos y conferencias en universidades de prestigio internacional. La National Storytelling Network, organización formada por profesionales de la práctica del *storytelling* y por artistas asociados para la mejora de las habilidades comunicativas, ha visto crecer su volumen de afiliados, al igual que las revistas especializadas *Storytelling Magazine* y *Storytelling World*.

En el ámbito de la pedagogía, reputados investigadores, pedagogos y maestros coinciden en la consideración del *storytelling* como una herramienta estratégica en la enseñanza a lo largo de todo el currículum, y ya no solo como un contenido propio del área de lengua y literatura o un recurso exclusivo para el disfrute y el desarrollo (cognitivo, emocional o moral) en la infancia.

El *storytelling* o el arte de contar relatos es la forma más antigua de enseñanza. A lo largo de la Historia, todas las culturas del mundo han contado relatos con el objetivo de traspasar a las siguientes generaciones su historia, sus creencias y sus tradiciones (Hamilton & Weiss, 2005). Y aunque hoy puede resultar una herramienta anticuada, lo cierto es que continúa siendo tan poderosa como lo era antes. Una buena historia llega allá donde el análisis cuantitativo tiene negada la entrada: nuestros corazones. Independientemente de la edad, el sexo, la cultura o el siglo, la atracción humana hacia los relatos es innegable: “Once a story has begun, there is something deep within the human psyche that must hear what will happen next. The pull of the story is universal” (Hutton, Joy, MacDonald, Sherman, Smith & de Voss, 2008:17).

Marsha Rossiter (2002), autora e investigadora dentro del ámbito de la narrativa en la educación, sostiene que el *storytelling* como estrategia de enseñanza se basa en la premisa de que la narrativa es una estructura fundamental del ser humano en la construcción de significado y que, por tanto, los acontecimientos y acciones de cada cual se entienden y experimentan como episodios narrativos o historias.

La vida transcurre entre las historias que contamos y que nos cuentan. Nuestra narración personal cuenta con un principio, que son los recuerdos de la primera infancia, y una trama o concatenación de acontecimientos más destacados. Nuestro relato está repleto de escenarios, de pequeños y grandes conflictos, y de personajes protagonistas, secundarios y extras que entran y salen de escena. En nuestra historia hay escenas de clímax y anticlímax, y también aburridas escenas de transición.

Los relatos tienen poder porque apelan a nuestra humanidad. Hacemos nuestros aquellos relatos que aportan sentido a nuestra vida, deformándolos y complementándolos a nuestra manera, y los contamos de nuevo a otros. Son relevantes porque recogemos los hechos que vivimos diariamente para construir nuestra identidad personal. Hasta la Revolución Industrial, el sentido y la identidad estaban muy ligados a los relatos del lugar geográfico de procedencia. En la posmodernidad en la que vivimos, la globalidad, virtualidad y aceleración han suscitado la búsqueda de fuentes de materiales narrativos complementarias a las grandes narraciones clásicas: los relatos de los medios de comunicación y de nuestros semejantes (Núñez, 2007).

Soñamos y fantaseamos narrativamente, recordamos y anticipamos, esperamos y perdemos la esperanza, creemos y dudamos, planeamos y modificamos, criticamos y construimos, chismorreamos y aprendemos, odiamos y amamos por la narrativa (Hardy, 1978). Somos, en definitiva, relatos que se alimentan de relatos.

1. INCURSIÓN AL CONCEPTO DE *STORYTELLING*

1.1. El *storytelling* y sus formas

“The world of storytelling is a vast one. It covers the entire world and everything in it, and every century in which there is a record of storytelling having taken place” (Hutton et al., 2008:15).

El término *storytelling* alude, de manera amplia, al arte milenario de narrar relatos (Núñez, 2007). La actual palabra inglesa proviene de la forma indoeuropea “ueid”, generalmente asociada a las tradiciones orales y escritas, incluyendo tanto la narración de historias como la escritura de símbolos y la pintura de escenas de cazadores y recolectores en las cuevas (Bonds, 2016).

Actualmente, en algunos países el término se refiere al arte de los llamados “cuentacuentos” o “narradores” (*storytellers* en inglés), una práctica profesional. Agosto (2016) explica: “Storytelling [...] involves telling a story from memory without the aid of a book or written script. Some tellers memorize their stories; others memorize the characters and events and freely tell their stories, varying them with each telling” (p. 21).

Los *storytellers* profesionales se dedican a narrar historias a una audiencia, tal y como en su tiempo hicieran los narradores antiguos. Hamilton y Weiss (2005), dos *storytellers* profesionales experimentados y autores reconocidos por enseñar el arte del *storytelling*, señalan dos tipos de *storytellers*: los *storytellers tradicionales* y los *storytellers revivalistas*. Los primeros se apoyan en los relatos de tradición oral, mientras que los segundos se inspiran en las fuentes escritas.

Los relatos tradicionales y las grandes obras literarias constituyen una de las principales fuentes de materia prima del *storyteller*, pero lo cierto es que cualquier relato puede servir para la práctica del *storytelling*. De acuerdo con Hutton et al. (2008), los relatos se dividen en muchas categorías diferentes, pero todos ellos se organizan en cuatro géneros: relatos reales, folklore, literatura y ficción, y cuentos de hadas:

- **Relatos reales:** Pueden contar experiencias personales o acontecimientos históricos. La narración puede adornarse o exagerarse, pero los hechos no suelen alterarse. Las noticias entran dentro de esta categoría, de modo que los presentadores de telediciarios se consideran *storytellers*.
- **Folklore:** Este género precede a la literatura escrita, y abarca las siguientes categorías: *folktales*, rimas y canciones infantiles o de cuna, rimas y canciones sin sentido, mitos, relatos religiosos, epopeyas, baladas, fábulas y leyendas.
 - ***Folktales* o relatos populares:** Agrupan los relatos de la gente o del pueblo y son de autor desconocido. Los folkloristas dividen los *folktales* en diferentes categorías, como los relatos maravillosos, los relatos morales, los relatos de necios (*tales of fools*) y los relatos

que explican el cómo o el por qué de algo que existe (*pourquoi tales* y *how-and-why tales*). Los relatos maravillosos generalmente son historias mágicas y de aventuras en las que aparecen temas recurrentes.

- Rimas y canciones infantiles: Las rimas y canciones infantiles clásicas han formado parte de la cultura popular durante siglos por su gran atractivo para los niños. Son divertidas y usan el humor y la música.
- **Mitos**: Los mitos tratan de responder grandes preguntas que preocupan al ser humano, como los orígenes del universo, la vida, la muerte o las obras de la naturaleza.
- **Relatos religiosos**: Como los mitos, tratan de dar explicación a cuestiones acerca del ser humano y el mundo, pero en este caso crean, además, un sentido de comunidad entre los creyentes. Suelen encontrarse en los libros sagrados.
- **Epopéyas**: Son poemas narrativos de larga extensión que cuentan las aventuras de héroes y personajes legendarios. Los relatos épicos, más breves y llenos de aventuras y heroísmo, son ideales para los niños.
- **Baladas**: Son poemas en verso que narran una **historia dramática**. Al igual que las epopeyas, las baladas en forma de relatos breves resultan muy atractivas para los niños.
- **Fábulas**: Son relatos cortos que transmiten una enseñanza. Generalmente los personajes son animales que hablan y actúan como humanos. Algunas fábulas, como las escritas por Voltaire en el siglo XVIII, se dirigían a un público adulto. Otras, por su sencillez, alcanzaron gran popularidad entre los jóvenes: así, dentro de la literatura clásica encontramos el ejemplo de las fábulas de Esopo. Este género ha constituido y todavía constituye una forma valiosa de *storytelling* con fines moralizantes.
- **Leyendas**: Las leyendas introducen personajes y lugares históricos o pseudo históricos.
- **Literatura y ficción**: Los *storytellers* recurren con frecuencia a la ficción cuando buscan material de referencia. Este género recoge tanto las **novelas** totalmente **fantásticas** como las **novelas basadas en acontecimientos históricos**.
- **Cuentos de hadas**: Son relatos generalmente con final feliz en los que se narran hechos fantásticos que le acontecen a un protagonista. Presentan una estructura y unas fórmulas de inicio y desenlace relativamente fijas.

1.2. El *storytelling* a lo largo de la historia

El *storytelling* es una de las actividades humanas más antiguas, posiblemente tan antigua como el lenguaje mismo. Consecuentemente, no hay forma de determinar el primer relato contado o quién lo contó. La historia del *storytelling* únicamente puede ser rastreada a partir del desarrollo del lenguaje escrito. En general, para cuando un relato era puesto por escrito, había sido contado y vuelto a contar, posiblemente durante siglos (Hutton et al., 2008).

Desde el inicio de los tiempos, la humanidad ha sentido verdadera fascinación por contar historias para distintos fines. Se contaban historias para entretener, dar lecciones morales, dar razón a acontecimientos inexplicables, enseñar historia, transmitir la tradición folklórica o estimular la imaginación (Hamilton & Weiss, 2005). Salmon (2008) señala: “Los grandes relatos que jalonan la historia humana, desde Homero hasta Tolstoi y desde Sófocles hasta Shakespeare, contaban mitos universales y trasmitían las lecciones de las generaciones pasadas, lecciones de sabiduría, fruto de la experiencia acumulada” (p. 38).

Hutton et al. (2008) y Bonds (2006) nos ofrecen un breve recorrido histórico del *storytelling*. Los registros escritos existentes remontan esta práctica al segundo milenio a. de C., cuando los hijos del Faraón Khufu (o Keops) entretenían a su padre con historias.

Por otra parte, los relatos escritos más antiguos datan del primer milenio a. de C., y evidencian que los elementos básicos de un buen relato ya estaban definidos en aquel tiempo. Por ejemplo, encontramos el tema recurrente de la princesa encerrada en una torre que es rescatada por el héroe. La epopeya de Gilgamesh se convirtió en el primer relato publicado, y es considerada por muchos como la primera obra de literatura.

De finales del primer milenio a. de C. tenemos relatos escritos provenientes de Grecia, China, India o las islas británicas. Homero, poeta griego, y Esopo, aquel esclavo frigio liberado por su habilidad para contar relatos, son dos de los *storytellers* más antiguos conocidos. Las fábulas de Esopo emergieron alrededor del año 200 a. de C. después de cientos de años siendo transmitidas oralmente. Agrupan leyendas, mitos y parábolas políticas en que los animales son protagonistas y representan un defecto o una virtud. En la misma línea, el Antiguo Testamento bíblico, e incluso parte del Nuevo Testamento, es otro ejemplo de obra literaria difundida muchos años antes de quedar por escrito. Jesucristo es uno de los mayores *storytellers* de la historia. Sus parábolas encierran verdades muy profundas que todavía resuenan en nuestros días.

En la Edad Media, habitualmente los nombres de los *storytellers* eran registrados, y en el período el Renacimiento, los *storytellers* eran conocidos alrededor de todo el globo. En China, el primer *storyteller* cuya vida quedó documentada fue Liu Jingting, quien vivió entre el siglo XVI y el siglo XVII.

En los últimos siglos se han conocido otros muchos grandes *storytellers* que hoy admiramos y estudiamos, como Shakespeare o Tolstoi, u otros como Sara Cone Bryant o Gianni Rodari. Pero también mucho *storytelling* ha tenido lugar sin que haya quedado registrado. Padres,

madres y abuelos han contado historias a sus familias, *storytellers* errantes o amateurs han contado historias durante el trabajo, los descansos, o en cualquier momento. Hoy, como en los inicios, el *storytelling* palpita en nuestras vidas.

1.2.1. La era narrativa y el *storytelling* digital

Durante mucho tiempo, el *storytelling* ha sido considerado como una forma de comunicación reservada al entretenimiento de los niños y al análisis literario (lingüística, retórica, gramática textual, narratología, etc.). Sin embargo, y gracias al movimiento literario posmoderno impulsado desde las universidades, el pensamiento narrativo se ha revalorizado y propagado en los últimos años a muchos otros campos del conocimiento. El éxito del *storytelling* se ha hecho notar principalmente en Estados Unidos, donde se ha comparado a la entrada de una nueva era “narrativa” (Salmon, 2008), aunque a nivel mundial también son diversas las organizaciones líderes que han comenzado a contemplar en *storytelling* como una estrategia de influencia y persuasión (Bonds, 2016).

Roland Barthes (1972), crítico y semiólogo de renombre que sentó las bases del estructuralismo literario, lo vino apuntando en su momento cuando escribió acerca de la universalidad de la narrativa y su centralidad en la experiencia humana:

“Innumerables son los relatos existentes. Hay, en primer lugar, una variedad prodigiosa de géneros [...]: el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado [...], el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad. [...] Internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida” (p. 5).

Desde esta perspectiva, el *storytelling* es definido en términos más amplios. Es el arte de contar historias; pero más que eso, es una de las herramientas de comunicación más efectivas que existen, multisensorial y multisoporte. Utiliza multitud de géneros y moviliza usos del relato muy diferentes: desde la narración oral tal y como era practicada en la antigüedad, hasta la narración digital o *storytelling* digital, más propia de esta sociedad tecnológica. Núñez (2007) anota:

“Las presentaciones de negocios hechas en Powerpoint utilizan letras, fotos y puede que audio e imágenes. Los cómics utilizan dibujos y letras. Las películas, audio e imágenes en movimiento. Los temas musicales, música, letra e imágenes de su videoclip. [...] Las sagas periodísticas, portadas de periódico, titulares, fotos, gráficos infográficos y puede que imágenes” (p. 93).

El *storytelling* ha arraigado tanto en las diferentes disciplinas del saber como en la cultura común. La aparición de Internet, la revolución de las redes sociales y el desarrollo de nuevos dispositivos, junto con la accesibilidad a programas de edición, han posibilitado a los individuos el compartir sus historias en nuevos formatos (como el *podcast*, el vídeo o el blog) y recibir retroalimentación. El *storytelling* digital cubre un gran cantidad de formatos digitales. McNeil y Robin (2012) definen esta tecnología como una manera de combinar diversos tipos de multimedia, incluyendo imágenes fijas, texto y videoclips, narración en audio y música con el fin de contar una historia corta, generalmente de unos pocos minutos de extensión, en torno a un tópico o tema en particular.

Los relatos no siempre presentan palabras; un solo dibujo o una sola imagen pueden llegar a tener un gran potencial narrativo. En este sentido, recientemente ha crecido el interés por el *storytelling independiente* en los libros ilustrados frente al clásico *storytelling en paralelo*, por el que el texto y las imágenes exponen la misma información. El *storytelling independiente* busca que el lector recoja de las ilustraciones información adicional a la que aporta el texto, tanto en referencia a la caracterización de los personajes como a la trama del relato. La razón se encuentra en la preferencia de la cultura moderna hacia las formas visuales, así como en la cada vez mayor naturaleza gráfica de la sociedad (Agosto, 1999).

En resumen, la fuente de inspiración para emplear el *storytelling* se encuentra ya no solo en los relatos transmitidos de generación en generación, sino en la realidad de la vida en su totalidad. El *storytelling*, en su versión tradicional o digital, es un arma poderosa en las manos del *storyteller* que es el maestro para usar los relatos, sean estos tradicionales o propios, en beneficio del proceso de enseñanza-aprendizaje.

1.3. Cómo contar un buen relato

Hutton et al. (2008) afirman que existen varios niveles en que puede desempeñarse el *storytelling*: el *storytelling de la vida cotidiana*, en que se comparten los acontecimientos diarios con la familia; el *storytelling casual*, que tiene lugar en encuentros y reuniones sociales; y el *storytelling formal* dirigido a un grupo de personas, que exige una mayor preparación del *storyteller*.

Los maestros, en tanto que tienen unos contenidos específicos que enseñar y una audiencia a la que enseñarlos, ejercen en su labor docente el tercer nivel de *storytelling*. Si se va a contar un relato en la modalidad oral, Hamilton y Weiss (2005) aconsejan:

- Cambiar la voz de muchas maneras distintas, o lo que es lo mismo: poner expresión a la voz. Es importante hablar lo suficientemente fuerte, claro y despacio para que la audiencia pueda entender el relato. El *storyteller* debe cambiar el volumen, la velocidad y el tono de voz cuando sea adecuado, así como poner diferentes voces a los personajes, enfatizar ciertas palabras e incluir pausas y silencios.

- Poner expresión al rostro.
- Utilizar gestos y movimientos corporales para ayudar a la audiencia a visualizar el relato en su mente lo más vívidamente posible.
- Evitar movimientos nerviosos o momentos incómodos.
- Establecer contacto visual con el público.
- Mantener la calma si se comete un error o se olvida algún detalle del relato.
- Tener un gran final para la historia.

En lo que respecta a los componentes internos de un relato, es importante tener en cuenta una serie de consideraciones para que este sea efectivo:

a. Conflicto

Núñez (2007), autor, conferenciante y consultor de comunicación especializado en *storytelling*, escribe: “Un relato es una herramienta de comunicación estructurada en una secuencia de acontecimientos que apelan a nuestros sentidos y emociones. Al exponer un conflicto, revela una verdad que aporta sentido a nuestras vidas” (p. 93).

Un buen relato es capaz de aportar sentido a nuestras vidas, de arrojar luz sobre algún misterio del mundo que nos rodea, e incluso de explicarnos facetas desconocidas sobre nosotros mismos. Sin ese desequilibrio que genera el conflicto no puede haber historia. Por ello, en todo relato hay uno o varios conflictos entre dos fuerzas opuestas: el bien contra el mal, la justicia contra la injusticia, la belleza de la juventud contra el envejecimiento, etcétera. Los conflictos pueden ocasionarse en los personajes con ellos mismos, entre personajes o entre los personajes con su entorno (Núñez, 2007).

Un buen relato, además, es rico en detalles e implica los cinco sentidos: “Un buen relato huele, tiene textura, se puede ver aunque no tenga un soporte visual, se puede oír aunque sea mudo y esté trufado de sabores” (Núñez, 2007:28).

Una muestra de relato perdurable es aquel que contó Steve Jobs, fundador de Apple, Next y Pixar, en la ceremonia de graduación de la universidad estadounidense de Stanford en el año 2005. Su discurso, además de constituir un éxito en las redes, es uno de los que mejor han cohesionado la cultura empresarial de Apple. A través de él, Jobs ilustró el conflicto de un chico sin recursos que se enfrenta a la feroz competitividad del mercado americano para triunfar. El

relato, muy personal y cargado de detalles, consiguió emocionar al revelar una verdad acerca del ser humano.

b. Estructura

Un relato se compone de tres elementos básicos: personajes (principales, antagonistas, secundarios y fugaces), ambiente y acción, pudiéndose dar mayor o menor peso a cada uno de ellos. Las historias efectivas exhiben una parte inicial, una parte central y una parte final claras, y tienden a organizarse en torno a un único evento crucial o clímax (Guijosa & Hiriart, 2003).

La estructura tradicional del *storytelling* es simple pero ha funcionado por milenios. La epopeya de Gilgamesh, que ya hemos comentado con anterioridad, presenta esta estructura de cuyo uso continúa haciendo hoy todo tipo de creadores (Núñez, 2007). El poema relata las aventuras del rey Gilgamesh y su amigo Enkidu en busca de la inmortalidad (Bonds, 2016).

Existen varios modelos que la analizan. Uno de los más conocidos es la “pirámide de Freytag o “triángulo de Freytag”, articulado por primera vez en 1863 por Gustav Freytag, dramaturgo y filólogo alemán, en su obra “La técnica del drama” (Monarth, 2014).

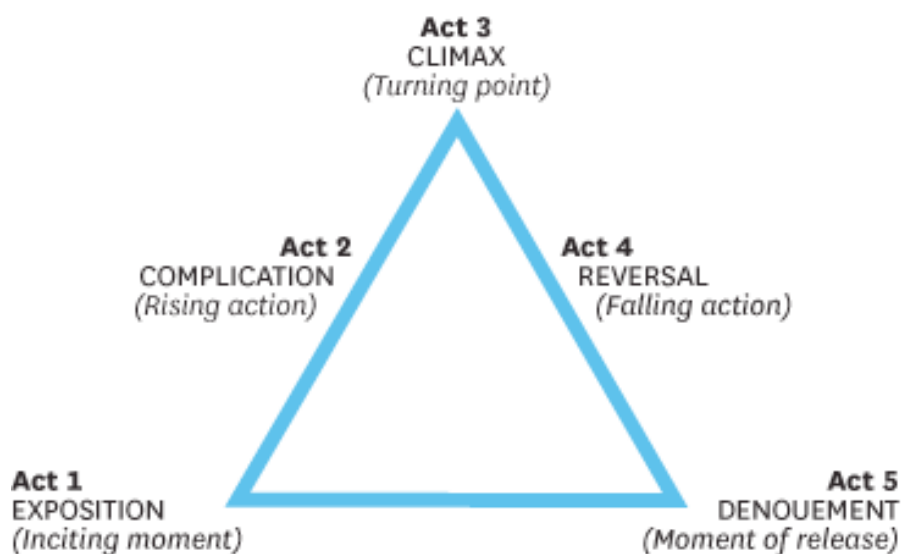


Figura 1: Los cinco actos de un relato según G. Freytag. Copyright por Harrison Monarth, 2014.

Este modelo en forma de triángulo coloca el punto culminante de la trama en el vértice superior. En necesario hacer notar que no todas las historias contienen en partes iguales o en el mismo orden cada uno los actos descritos.

c. Recursos

Para hacer del relato una herramienta de comunicación más persuasiva, contamos con la ayuda de los mitos, los ritos, los arquetipos y las metáforas (Núñez, 2007):

- **Mitos:** Son historias sagradas, ejemplares, que proporcionan modelos de conducta y otorgan sentido a la existencia humana. Un mito universal es el del superhombre que vendrá a salvar a los débiles de la explotación de los poderosos.
- **Ritos:** Son ceremoniales que escenifican el mito. Consiguen que bailemos, que cantemos, que vivamos el relato.
- **Arquetipos:** Son patrones, imágenes, representados por personajes. Por ejemplo, el arquetipo de la princesa o el arquetipo del sabio.
- **Metáforas:** Ningún relato exitoso se crea en el vacío. Puesto que se apoya en nuestros conocimientos simbólicos previos que, por comparación, nos ayudan a desentrañar el sentido de los nuevos conceptos por conocer. Una metáfora proyecta una estructura conceptual de algo que ya conocemos en otro algo que desconocemos.

Conectar un relato a un mito o un rito hace que la narración adquiera relevancia y longevidad. Manejar los arquetipos contribuye a que los mensajes sean consistentes y creíbles. Utilizar metáforas garantizan que el relato, aunque sea contado *a posteriori*, mantenga unas normas mínimas de autenticidad.

2. EL *STORYTELLING* EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA

2.1. Beneficios pedagógicos del *storytelling*

El poder comunicador del relato, especialmente del relato personal, es asombroso. Por esta razón, el *storytelling* es una herramienta de comunicación valiosa en el aula, sea empleada por un *storyteller* profesional como por el maestro (Hamilton & Weiss, 2005). Rossiter (2002) señala al respecto:

“Stories are widely employed as a powerful medium of teaching and learning. Stories are effective as educational tools because they are believable, memorable, and entertaining. The believability stems from the fact that stories deal with human or human-like experience that we tend to perceive as an authentic and credible source of knowledge. Stories make information more memorable because they involve us in the actions and intentions of the characters. As an audience, we are engaged with the story because we are able to enter into the minds of the characters and into the deeper meaning of the story” (p. 2).

De acuerdo con Hamilton y Weiss (2005), el proceso de construir relatos en la mente o *storying* constituye una de las formas más fundamentales de construir significado. En el cerebro, la información es almacenada de forma narrativa. Los relatos ayudan a establecer conexiones entre los contenidos y a organizar la información, de manera que esta no se pierda como ocurriría si se presentara como una retahíla de datos aislados.

Los relatos favorecen el recuerdo y la síntesis de mensajes mediante sus conflictos y tramas. Hamilton y Weiss (2005) escriben: “Storytelling [...] accesses multiple intelligences and expresses knowledge in both parts and wholes. Storytelling enables students to put semantic information into a format that retrieves an entire idea with its bounded details, simultaneously” (p. 198).

Las historias tienen mucho mayor poder de persuasión que toda una artillería de datos, pruebas, *demos* o argumentos porque conectan con la audiencia en un nivel emocional. El componente emocional de los relatos logra que interpretemos el sentido del mensaje de una manera más rápida y más profunda que los mensajes asépticamente informativos, caracterizados por ser neutros u objetivos. Según los neurólogos, esto se debe a que nuestra atención está regida por lo emocional (Hamilton & Weiss, 2005; Núñez, 2007).

Los niños de esta generación están expuestos, en mucha más medida que los niños de las generaciones inmediatamente anteriores, a la exorbitante cantidad de información y estímulos que la sociedad impone a través de los medios de comunicación e Internet. Llamar la atención del destinatario de un mensaje y captar su tiempo de atención son dos objetivos a los que se enfrenta cualquier emisor que desee comunicar un mensaje. El *storytelling* logra abrirse camino en medio

de la avalancha informativa, haciendo que los alumnos aprendan de una manera más rápida y más profunda (Núñez, 2007).

Por otro lado, la aplicación de la perspectiva narrativa en la enseñanza lleva necesariamente a una pedagogía constructivista. Los estudiantes conectan el nuevo conocimiento con la experiencia vivida, integrándolo en constructos narrativos de significado ya existentes. El docente no cuenta simplemente relatos relacionados con la materia, sino que convierte el conocimiento de la materia en una fórmula narrativa abierta a la interpretación. Decir demasiado, proveer respuestas a todas las preguntas de manera anticipada, implica perder las expectativas de los alumnos; mientras que decir demasiado poco significa dejarlos sin la orientación necesaria para construir el significado propio y la relación con el contenido (Rossiter, 2002). Los relatos no son intrusivos ni impositivos. Al invitar a la reflexión y no a la mera comprensión, logran que sus usuarios aprendan por sí mismos e interioricen mejor sus enseñanzas (Núñez, 2007).

Asimismo, los relatos son importantes en el contexto educativo porque ofrecen modelos de resolución de problemas y conflictos que los niños pueden aplicar en la vida real. Y por último, pero no menos importante, las historias ensanchan la imaginación. El *storyteller* transporta a su audiencia a lugares remotos donde suceden cosas maravillosas. Y una vez que la imaginación es ensanchada, nunca más vuelve a estrecharse (Hutton et al., 2008).

2.2. El *storytelling* en la educación moral

Los relatos son herramientas excelentes para educar en comportamientos deseables y fortalecer el carácter. A medida que los niños leen y escuchan relatos, se identifican con los personajes, adquiriendo un sentido de empatía y aprendiendo lecciones vitales. Las historias populares, entre ellas las fábulas, y las historias de autor conocido pueden ser desestimadas por muchos, pero contienen gran sabiduría (Hamilton & Weiss, 2005).

Fernando Savater (2008), filósofo e intelectual reconocido, entre otros, por sus ensayos sobre ética, explica que la socialización primaria es un proceso que tiene lugar, en un principio, en la familia de cada cual. Antes de ponerse en contacto con la escuela, en la familia los niños deben aprender “aptitudes tan fundamentales como hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños [...], compartir alimentos y otros dones con quienes les rodean, [...] distinguir a nivel primario lo que está bien de lo que está mal según las pautas de la comunidad a la que pertenece, etc.” (p. 53). No obstante, la paulatina desvalorización que ha sufrido la educación moral en todos los ambientes con la llegada de la modernidad al mundo occidental hace que, en nuestros días, esta instrucción resulte imprescindible atajarla de una manera contundente desde la socialización secundaria.

Tal y como afirman numerosos teóricos entre los cuales encontramos a Tappan y Brown (1989), investigadores de la Universidad de Harvard, existe una relación entre la narrativa, la moralidad y el desarrollo moral, que se hace patente en la tradición larga y universal del

storytelling al servicio de la educación moral. En las últimas décadas, y a raíz de la insatisfacción con los enfoques implantados, se ha retomado el interés por el papel que la narrativa (especialmente la narrativa oral) puede ejercer en el diseño de programas educativos para el desarrollo moral en niños y adolescentes.

Una de las claves que defienden estos autores es que los individuos se desarrollan moralmente reconociéndose como autores de sus propias historias morales y reafirmando en las lecciones morales de las historias que cuentan, desarrollando y expresando al tiempo tanto la autoría como la autoridad de las decisiones, las acciones y los sentimientos morales. En este sentido, la investigación instiga a la recuperación en la apreciación del rol del *storytelling* en la educación moral a través del relato propio de las experiencias morales:

“When an individual is invited and encouraged to tell a story about her own real-life moral experience, two related things happen. First, because constructing a narrative necessarily entails moralizing, based on a particular moral perspective, telling a moral story requires that she authorize that perspective [...]. Second, telling a moral story also necessarily entails reflecting on the experience narrated, thereby encouraging her to learn more from her experience [...]. Consequently, authorship (and authority) is both expressed and developed through opportunities to tell one's own moral stories” (Tappan & Brown, 1989:12).

2.3. El *storytelling* en el currículum

En años recientes, mucho se ha escrito acerca del poder de la narrativa y sus usos a lo largo del currículum educativo. Hamilton y Weiss (2005) declaran: “Storytelling can be smoothly integrated into the school curriculum. [...] A wise teacher will think about the most effective integration of stories into the school day” (p. 29).

En la mayoría de los casos, los profesores están obligados a cubrir unos contenidos muy específicos y seguir un material prescrito como es el libro de texto. Pero con la inventiva, la jovialidad y la voluntad de crecer, explorar y tomar riesgos que propone la práctica del *storytelling*, es posible dar vida al currículum. Gianni Rodari (2002), escritor, pedagogo y, sobre todo, un gran *storyteller*, constata al respecto del *storytelling*: “El maestro [...] se transforma en un “animador”. En un promotor de creatividad. Ya no es aquel que transmite un saber brillante y acabado, un bocado por día; un domador de borriquillos; un amaestrador de focas” (p. 159).

A día de hoy se pueden encontrar publicados numerosos artículos y manuales que explican cómo integrar el *storytelling* en la práctica docente y a lo largo del currículum mediante propuestas prácticas. Puesto que ofrecer una perspectiva general sería tarea imposible, se recogen a continuación algunos ejemplos concretos.

El ejemplo más sencillo de aplicación del *storytelling* es la invención, por parte del maestro o de los niños, de historias que contengan información presentada en relación a cualquier asignatura. Bonds (2016) sugiere dos prácticas más:

- Introducir una lección con un relato para captar la atención de los alumnos. Los relatos al inicio de una sesión marcan el tono de la clase y sirven para sentar los objetivos de aprendizaje.
- Ilustrar significados o conceptos complejos a través de historias.

Hamilton y Weiss (2005), por su parte, aportan formas variadas de emplear el *storytelling* para cada una de las asignaturas:

- **Ciencias Sociales:** Para aprender acerca de un país en concreto se pueden leer o contar *folktales* propias del lugar, o se les puede pedir a los niños que sean ellos los que se documenten y cuenten esas historias. Por otro lado, cuando los alumnos recogen y cuentan relatos familiares (como, por ejemplo, cómo sus abuelos sufrieron la Guerra Civil), se dan cuenta de que estudiar Ciencias Sociales implica sencillamente estudiar la vida de las personas, sean estas vidas corrientes o extraordinarias. Descubrir los relatos familiares propios, de sus compañeros y de personas de otras culturas les ayuda a entender y valorar la diversidad social de un país.
- **Historia:** Los relatos son imprescindibles para lograr que la historia sea recordada. A la hora de empezar una nueva unidad didáctica, se puede tomar como punto de referencia un acontecimiento culminante o un personaje. No se trata de recitar la historia, sino de **contar una historia describiendo imágenes vívidas que involucren los cinco sentidos**. Así, el maestro puede contar la historia como si fuera un peregrino recién llegado a una nueva tierra, un soldado durante una revolución, el presidente, el firmante de un tratado, o una persona anteriormente acomodada que ahora vende manzanas en una esquina de la calle durante una gran depresión económica. Los mismos niños pueden entrevistar a sus familiares o a personas mayores de su barrio y concluir que la historia es un conjunto de acontecimientos reales que sucedieron a personas reales.
- **Geografía:** Muchos alumnos no se interesan por saber dónde se sitúa un lugar en el mapa o cómo es su población a no ser que tengan una razón para ello. En este sentido, los relatos pueden despertar su interés y favorecer la memorización de datos e informaciones que *a priori* no les resultaban atractivos o significativos. Hay muchos relatos ya escritos que pueden ayudar al maestro en esta tarea y que explican, por ejemplo, cómo se formaron las Islas Filipinas o cómo un tsunami destruyó un poblado japonés (y que indirectamente lleva a estudiar el clima y la topografía del lugar).

- **Ciencia:** La habilidad más importante que los niños deben aprender en cualquier clase de ciencias es cómo resolver un problema utilizando el método científico. Precisamente, los buenos lectores y oyentes hacen uso de muchos de los procedimientos del método: observación, interrogación, predicción y evaluación, por lo que no debe resultar extraño pensar que los relatos puedan ser usados para enseñar ciencia. Por ejemplo, después de haber trabajado la historia de “Los tres cerditos”, se les puede preguntar a los estudiantes qué otros detalles desean saber acerca de ella. Por ejemplo, la velocidad del viento, la capacidad pulmonar, las diferencias en la solidez de los materiales de construcción, los diseños arquitectónicos de las casitas, etc. El maestro debe guiar a los niños a hacerse preguntas, formular hipótesis, experimentar y realizar conclusiones. Igualmente, la ciencia tiene que ver mucho con la historia; con las historias de todos a aquellos científicos que lucharon contra la ignorancia, contra las creencias sociales o contra las teorías de otros científicos.
- **Astronomía:** A lo largo del tiempo y en todas las civilizaciones, los misterios del cielo han sido objeto de fascinación, lo que ha resultado en un sinfín de relatos acerca del sol, la luna o las estrellas. El maestro puede introducir estas historias al inicio de la unidad didáctica, o también puede pedir a los alumnos que creen historias propias que expliquen la existencia de los cuerpos celestes, así como sus características.
- **Matemáticas:** Las matemáticas están en los relatos como lo están en la vida cotidiana. El *storytelling* puede llegar a ser una herramienta determinante para que los alumnos se interesen por las matemáticas y las encuentren útiles. Se puede contar una historia y trabajar contenidos matemáticos a partir de ella en función de la edad de los niños. Por ejemplo, la historia “Ricitos de oro y los tres ositos” puede servir para enseñar a los más pequeños los conceptos de “pequeño”, “mediano” y “grande” haciendo que los niños reúnan y clasifiquen cuencos, sombreros o zapatos de distintos tamaños. Otras actividades para niños de primer, segundo y tercer curso pueden ser: contar el número de recipientes que hacen falta para llenar cada uno de los cuencos de los ositos; diseñar y moldear cuencos, sillas y camas en función del tamaño de los ositos; o utilizar la suma y la multiplicación para contar el número de dedos que tienen los ositos.
- **Arte:** El *storytelling* trae a la mente imágenes muy vívidas que sirven de inspiración para el arte. Los niños pueden dibujar, pintar o modelar las imágenes que imaginen mientras escuchan un relato. Igualmente, las obras de arte pueden suscitar historias originales.
- **Música:** Las historias y la música van de la mano, y pueden ser usadas conjuntamente de muchas maneras. Se puede contar un relato y después cantar una canción de la misma

temática; incorporar música o canciones en un relato; o incluso emparejar los personajes del relato con los instrumentos musicales que resulten más apropiados.

2.3.1. El *storytelling* en la enseñanza lingüística

Los relatos proporcionan a los niños una importante y constante fuente de experiencia lingüística y, por tanto, deberían ser parte central del trabajo de todos los maestros, sea que enseñen la lengua materna como una lengua extranjera (Wright, 1998). Rodari (2002) dice así:

“No podremos saber jamás captar el momento en que el niño, escuchando un cuento, se apodera por absorción de una determinada relación entre los términos del discurso, descubre el uso de un modo verbal, la función de una preposición: pero me parece seguro que el cuento representa para él una abundante provisión de informaciones sobre la lengua. De su esfuerzo por comprender el cuento, forma parte el esfuerzo por comprender las palabras de que consta, por establecer analogías entre ellas, por realizar deducciones, ampliar o reducir, precisar o corregir el campo de un significante, los límites de un sinónimo, el área de influencia de un adjetivo” (p. 131).

Cada vez más se admite entre los educadores el hecho de que la literatura es más efectiva cuando las artes lingüísticas (comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita, percepción y representación visual) se consideran todas igual de importantes y dependientes las unas de las otras. Una de las maneras de enseñarlas como un todo es a través del *storytelling* (Hamilton & Weiss, 2005).

Según Haven (2000), algunos de los beneficios más importantes del *storytelling* en la enseñanza de la lengua son:

- **Motivación:** Los niños sienten un interés especial por las historias y siempre están dispuestos a escucharlas o leerlas. A su vez, los relatos sirven de estímulo para la producción escrita y oral e incluso para la lectura.
- **Significado:** Los niños desean encontrar sentido en las historias, de modo que escuchan con propósito. Si encuentran sentido son recompensados a través de su capacidad de comprensión, y se sienten motivados a mejorar esa capacidad todavía más.
- **Fluidez en la comprensión oral y la comprensión escrita:** La fluidez en estas dos destrezas se basa en la conformidad ante el hecho de no entender absolutamente todo, así como en la habilidad para encontrar significado, predecir e inferir.

- **Fluidez en la expresión escrita y la expresión oral:** La fluidez en estas dos destrezas se basa en la actitud positiva, el no tener miedo a cometer errores y la habilidad para construir significado con un léxico limitado.
- **Conciencia del lenguaje:** Las historias ayudan a los niños a percatarse del sonido y las construcciones de una lengua en particular, lo que capacita para la posterior reproducción.
- **Comunicación:** Los relatos desarrollan en los niños el sentido de ser público o de tener una audiencia con la que compartir y colaborar.

Por otro lado, Hamilton y Weiss (2005) dan las siguientes razones para incorporar el *storytelling* en la enseñanza de la lengua:

- Crea conexiones entre la comprensión oral y la comprensión escrita, en tanto que ambos son procesos que implican la toma de información.
- Crea conexiones entre la expresión oral y la expresión escrita, dos procesos que envuelven la salida de información de un individuo.
- Hace lectores para toda la vida al asociar la lectura con el placer.
- Desarrolla la expresión oral de cara a un público, al tiempo que fortalece la autoestima.
- Potencia la habilidad escritora.
- Mejora la percepción y la representación visuales a través del dominio de las expresiones vocales y faciales, los gestos y los movimientos corporales.
- Favorece la fluidez lingüística, ya que el *storytelling* requiere de práctica y de repetición significativa.

Asimismo, el *storytelling* desarrolla en los alumnos sensibilidad literaria y amplía el vocabulario. Los niños que son capaces de contar relatos usualmente son superiores en la habilidad verbal y demuestran confianza en sí mismos. En el mundo de hoy, las habilidades comunicativas son esenciales para tener éxito. El *storytelling* permite que los niños se diviertan mientras aprenden los elementos y la estructura del relato y a mantener la postura al hablar frente a una audiencia, establecer contacto visual y manejar el lenguaje corporal (Hamilton & Weiss, 2005).

3. CONCLUSIÓN

Los usos actuales de la narrativa en el ámbito educativo son literalmente ilimitados porque resultan de infinitas expresiones de interacción entre los maestros, los alumnos y el contenido. Por ello, no podemos reducir la narrativa a un conjunto de prácticas educativas concretas, pero sí reconocer el poder que tienen los relatos para llevarnos más allá de nosotros mismos y nuestra realidad. La narrativa, en sus muchas manifestaciones, funciona como un medio de aprendizaje, desarrollo y transformación.

El *storytelling* es un arte antiguo y hermoso. Pensar en él trae a la imaginación emotivas y gloriosas escenas pasadas. Hubo un tiempo en que contar historias era la mayor de las artes de entretenimiento; para los reyes y guerreros no existía mayor petición, los siervos y los niños las escuchaban sin descanso. En todas las épocas ha habido avivamientos de este pasatiempos, pero quizá nunca antes desde los primerísimos tiempos, el *storytelling* haya alcanzado el reconocimiento y la dignidad como arte legítimo de que goza ahora.

Los maestros tienen todo lo que necesitan para convertirse en verdaderos *storytellers*: relatos que contar, habilidad a la hora de contarlos y una audiencia a la que dirigirse. Kieran Egan (1989), académico reputado y autor sobre el *storytelling* aplicado a la educación, sugiere:

“Thinking of teaching as storytelling [...] encourages us to think of the curriculum as a collection of the great stories of our culture. If we begin to think in these terms, instead of seeing the curriculum as a huge mass of material to be conveyed to students, we can begin to think of teachers in our society as connected with an ancient and honored role. Teachers are the tellers of our culture’s tales” (p. 459).

El éxito de la educación dependerá de cómo contemos la realidad.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- Agosto, D. E. (1999). One and inseparable: interdependent storytelling in picture books. *Children's literature in education*, 30 (4), 267-280.
- Agosto, D. E. (2016). Why storytelling matters. *Children & libraries*, 14 (2), 21.
- Barthes, R. (Ed.). (1972). *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo contemporáneo.
- Bonds, C. (2016). Best storytelling practices in education (tesis doctoral). Universidad de Pepperdine, Malibú, California.
- Egan, K. (1989). *Teaching as storytelling. An alternative approach to teaching and curriculum in the elementary school*. Chicago, Illinois: Chicago University Press.
- Guijosa, M.; Hiriart, B. (2003). *Taller de escritura creativa*. México [etc.]: Paidós.
- Hamilton, M.; Weiss, M. (2005). *Children tell stories. Teaching ans using storytelling in the classroom*. Katonah, Nueva York: Richard C. Owen.
- Hardy, B. (1978). Narrative as a primary act of mind. *The cool web: The pattern of children's reading*, 12-23.
- Haven, K. F. (2000). *Super simple storytelling: a con-do guide for every classroom, every day*. Eaglewood, Colorado: Teacher Ideas Press.
- Hutton, I.; Joy, F.; MacDonald, M. R.; Sherman, J.; Smith, S.; de Voss, G. (2008). *Storytelling. An enciclopedia of mythology and folklore*. Armonk, Nueva York: Myron E. Sharpe.
- Monarth, H. (2014). The irresistible power of storytelling as a strategic business tool. Recuperado en <https://hbr.org/2014/03/the-irresistible-power-of-storytelling-as-a-strategic-business-tool>
- Núñez, A. (2007). *¡Será mejor que lo cuentes! Los relatos como herramientas de comunicación*. Barcelona, España: Urano.
- Robin, B. R.; McNeil, S. G. (2012). What educators should know about teaching digital storytelling. *Digital Education Review* 1 (22), 37-51.

Rodari, G. (2002). *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*. Barcelona, España: Bronce.

Rossiter, M. (2002). Narrative and stories in adult teaching and learning. *Adult Education Quarterly*, 50 (1), 56-71.

Salmon, C. (2008). *Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear mentes*. Barcelona, España: Península.

Savater, F. (2008). *El valor de educar*. Barcelona, España: Ariel.

Tappan, M. B.; Brown, L. M. (1989). Stories told and lessons learned: toward a narrative approach to moral development and moral education. *Harvard Education Review*, 59 (2), 182-205.

Wright, A. (1998). *Storytelling with children*. Oxford, England: Oxford University Press.